

¿Qué es un llamado al ministerio?

Por Keith Drury

Podríamos estudiar una variedad de definiciones del llamado al ministerio sagrado, pero vamos a quedarnos con ésta: “Un llamado al ministerio es una convicción interior que proviene de Dios, confirmada por la Iglesia, que soy comisionado para un servicio vocacional de toda la vida como ministro para servir y equipar al pueblo de Dios.”

Malentendidos comunes acerca del llamado

Hay varias ideas equivocadas acerca de un llamado al ministerio. Muchas personas están familiarizadas con lo que *es* un llamado; tal vez sea beneficioso considerar lo que *no* es. Así que vamos a observar algunas de las ideas falsas respecto al llamado.

Malentendido #1: Toda persona es llamada.

Mientras que es verdad que Dios llama a todos a ministrar a los demás, a hacer lo que puedan para servir a los que los rodean, Dios no llama a todos a un ministerio profesional como una vocación para toda la vida. Dios ha escogido siempre a hombres y mujeres para servir como sacerdotes y pastores, representantes de Dios para la gente y para el pueblo de Dios. Así que mientras que todos los cristianos deben cumplir lo que les toca hacer como si lo hicieran para Dios, esto no quiere decir necesariamente que Dios quiere que entren en el ministerio vocacional de toda la vida de equipar y dirigir su iglesia.

Dios no ha escogido ningún otro plan para llevar a cabo su voluntad en la tierra sino a su iglesia. Una vida de negocios puede ser fascinante y merecer la pena, pero Cristo no fue la piedra angular del comercio; él fue la piedra angular de la Iglesia. Una carrera en Hollywood podría ser conmovedora y excitante y podría ofrecer la oportunidad de influenciar el sistema de valores del mundo, pero los mártires no dieron su sangre para favorecer la industria cinematográfica, sino que la dieron como la tierra fértil de la que crecería la Iglesia. Inventar mejores medios para reducir los efectos dañinos en el ambiente y conservar la belleza de la naturaleza sería una forma maravillosa – y cristiana – para la vida, pero Cristo no murió para salvar los árboles. Él murió para salvar a las almas de la destrucción. Ninguna de estas observaciones quiere decir que éstas u otras ocupaciones no sean de todas maneras significativas de pasar la vida. Sí, son de valor. Pero Dios ha escogido establecer su iglesia como el medio principal para llevar a cabo su voluntad, su organismo primordial para introducir el Reino de Dios en la tierra. Por buena que sea cualquier organización, no fue establecida por Jesucristo. Por maravilloso que sea la Unesco, Dios no la fundó en el día del primer Pentecostés. El llamado al ministerio sagrado nos abre la oportunidad para trabajar a través de su instrumento principal para hacer su obra en la tierra – la Iglesia.

Es verdad que Dios le da a cada individuo dirección personal para su vida y que esta dirección puede incluir su selección de una carrera. Así que, en cierto sentido, la persona puede decir, “Dios me llamó a ser médico”. Pero eso no es un llamado en el sentido del llamado al ministerio como lo entendemos. El llamado al ministerio es un llamado al servicio de toda la vida de equipar a la Iglesia, y no todos son llamados para este ministerio.

Malentendido # 2: Una sola clase de persona es idónea para ser llamada.

Algunos toman por sentado erróneamente que Dios llama solamente cierta clase de personas para el ministerio – la persona que “cabe en el molde”. Tal vez hayan conocido a cierto pastor especialmente eficaz, y concluyan que solamente las personas como él o ella podrán ser pastores. O algunos han asistido solamente a iglesias grandes, y creen que todos los ministros deben tener la clase de personalidad como los de las mega-iglesias que ellos han conocido. Tales personas pueden pensar que la personalidad de usted no es propia para que sea ministro, y pueden burlarse de su llamado.

Pero pueden equivocarse.

Tales personas no habrían aprobado la selección de Moisés como líder del pueblo de Dios. No tan sólo tartamudeaba; fue culpable de haber matado a un hombre en un arrebato de enojo. Dios pasó por alto la falta de habilidad en la comunicación (y aun su pecado en el pasado) cuando lo llamó a liderar a los israelitas. De hecho, parece que a Dios le agrada usar a personas débiles. “Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos” (1 Corintios 1:27).

Las ocupaciones ministeriales son tan variadas como la cultura y el tamaño de la iglesia. Hay iglesias enormes que quieren cierto tipo de pastor, mientras que la iglesia rural o la de un barrio pobre busca una clase de pastor totalmente diferente. Hay tareas ministeriales para el pastor principal y otras para los auxiliares. Hay tareas ministeriales entre los adultos en las residencias de ancianos donde se debe vestirse de modo conservador y entre la juventud donde tal vez quiera hasta pintarse la cara de color azul y llevar una gorra de béisbol, puesta al revés, cuando les predica. Hay tareas ministeriales especiales para sembrar una nueva iglesia que, tal vez, se reúna en la sala de una casa, y otras tareas entre los niños. Hay iglesias que buscan un pastor humilde y sin pretensiones, y otras que prefieren un pastor extrovertido y conversador que se parece más a un vendedor que a un pastor. No hay una sola clase de personalidad, como un molde, que se aplica a todas las clases de ministerio. La Iglesia de Dios es demasiado variada. Cuando Dios llama a una mujer o a un hombre al servicio ministerial, él tiene un puesto para esta persona, aun cuando no quepa en el molde de lo que algunos creen que debe caracterizar el ministro. Cuando Dios llama a un individuo, él tiene en mente un ministerio. Dios sabe lo que hace.

Malentendido #3. El llamado siempre viene en alta voz.

Ésta puede ser la idea equivocada más común respecto a un llamado al ministerio – que viene por una voz audible o mediante una señal clara de Dios. A veces, Dios, sí, usa señales o confirmaciones milagrosas para llamar a una persona al ministerio, pero el llamado promedio es mucho menos dramático. La mayoría de los ministros reciben su llamado más tranquilamente y menos dramáticamente que por una voz audible o una señal en los cielos. La falta de algo dramático no debe indicar una falta de certeza. Es importante no comparar su llamado con el de otra persona. Asimismo, es crucial no juzgar a otra persona basándose en su propio llamado. La persona que se enamora gradualmente no es menos segura de su amor que la que se enamora a primera vista. Ambas experiencias puedan llevar a la certeza. Y tanto la experiencia de enamorarse como la de oír el llamado de Dios tienen que llevar a una *convicción interior* que *se confirma exteriormente*.

Malentendido #4. El ministerio no es una invención divina sino humana.

Algunas personas dicen que no debe haber una distinción entre la persona laica y el ministro vocacional. Dicen que toda persona es un ministro y que el papel del pastor o del sacerdote fue inventado por los seres humanos, no por Dios. Creen que cada creyente debe funcionar como su propio sacerdote y que el único liderazgo que la Iglesia necesita es la del Espíritu Santo. El único problema con este consejo es que Dios nunca lo siguió. Durante toda la historia Dios ha escogido a hombres y mujeres para su servicio. El ministro vocacional queda en un linaje largo de personas llamadas – desde el Antiguo Testamento, a lo largo del Nuevo Testamento, y hasta el día de hoy.